

La conectividad regional: Una deuda histórica

El aislamiento es, quizás, la cicatriz más profunda de nuestro territorio austral. Por décadas, la falta de una red vial digna ha dejado de ser un simple desafío geográfico para convertirse en una deuda histórica del Estado, una postergación inaceptable para quienes habitan nuestra región. Las recientes gestiones de la Delegación Presidencial Provincial de General Carrera para intentar asegurar el tránsito en la Ruta CH-265 vuelven a poner el dedo en la llaga de nuestra precariedad estructural.

Resulta revelador que, a puertas de una nueva temporada invernal, las autoridades deban realizar reuniones de urgencia con la Dirección de Vialidad para atender los evidentes “tramos críticos” en la principal vía terrestre de acceso a la comuna de Chile Chico. Las autoridades han tenido que exigir públicamente atención en sectores entre Guadal y Chile Chico cuyo sello asfáltico y suelo cemento presentan graves problemas de mantención y desgaste. Si bien es rescatable que Vialidad asuma directamente las labores operativas ante la inaceptable falta de un contrato global de conservación vigente, esto no deja de ser una medida reactiva. Continuamos administrando la emergencia en lugar de consolidar una ruta que es el sustento estratégico y vital de la zona.

En paralelo, se informa que la anhelada pavimentación del sector comprendido entre el cruce El Maitén y Puerto Guadal se encuentra en su “etapa final de tramitación administrativa”. Celebramos que esta obra clave para optimizar la seguridad y el desplazamiento avance, pero la ciudadanía tiene razones fundadas para el escepticismo. Los habitantes saben bien que las “tramitaciones” en los pasillos burocráticos suelen dilatar inmensamente la llegada de las maquinarias al terreno.

El desarrollo local no puede seguir quedando a merced de las inclemencias climáticas. Las recientes reuniones de coordinación de la autoridad provincial con la Dirección de Obras Hidráulicas, Obras Portuarias y el Ministerio de Transportes deben ser mucho más que una simple declaración de buenas intenciones; tienen la obligación de traducirse en un fortalecimiento real e integral de la infraestructura pública.

Sin rutas seguras y expeditas, se asfixia la economía local y se precariza el bienestar de miles de familias. Hoy, la paciencia de las comunidades, al igual que nuestros caminos, presenta un nivel de desgaste crítico. Es hora de que las promesas, de una vez por todas, se cumplan.